

DEMOCRACIA O CAPITALISMO CHINO FRENTE A LA COVID-19 EN VENEZUELA.

DEMOCRACY OR CHINEESE CAPITALISM AGAINST COVID-19 IN VENEZUELA.

Alcántara, Gustavo¹ (<https://orcid.org/0000-0002-4744-2418>).

¹ Departamento de Ciencias de la Conducta, Facultad de Medicina, Universidad de Los Andes,
Venezuela.

Correo-e de correspondencia: supergalcantara@gmail.com

Recibido: XX-XX-2020. Aceptado: XX-XX-2020

Cómo citar este artículo:

Alcántara, G. (2020). democracia o capitalismo chino frente a la COVID-19 en Venezuela.
GICOS, 5 (Número especial 1), XX-XX

Resumen.

El presente ensayo se propone, desde una perspectiva teórico-metodológica contextual y sociopolítica, abordar la pandemia de la COVID-19 en Venezuela. Se analiza el origen del nuevo virus en la cultura china y su posterior expansión mundial en un sistema económico capitalista. Se asume que el autoritarismo chino fue eficiente para establecer controles sanitarios pero su sistema comunista retrasó la aplicación de esas medidas, pues impidió la libertad de información oportuna sobre la enfermedad emergente. El desgobierno y el desmantelamiento del Estado venezolano por parte del socialismo del siglo XXI, creó condiciones de mayor vulnerabilidad ante la pandemia. Un régimen autoritario y centralista, no garantiza las mejores condiciones para afrontar una emergencia sanitaria de grandes proporciones si ha colapsado el sistema de salud, propiciado la diáspora de profesionales sanitarios, quebrado la industria petrolera y demás empresas estatales, propagado la hiperinflación, aumentado la economía informal, destruido el aparato burocrático y desinvertido en la educación. Se concluye que la ayuda humanitaria internacional es indispensable para Venezuela, precedida de un acuerdo político, un paréntesis democrático y de gobernabilidad, que erradique la posverdad comunista y permita coyunturalmente superar el desgobierno y la corrupción, como garantías para la administración efectiva de los recursos recibidos vía cooperación internacional. La ausencia de acuerdos básicos para crear condiciones mínimas que permitan sobrellevar a la población las medidas de confinamiento conllevaría mayores calamidades que las producidas por la propia pandemia.

Palabras clave: COVID-19; pandemia; democracia; Venezuela; China.

Abstract:

This essay intends, from a contextual and sociopolitical theoretical methodological perspective, to tackle the COVID-19 pandemic in Venezuela. The origin of the new virus in Chinese culture and its subsequent world expansion in a capitalist economic system are analyzed. It is assumed that Chinese authoritarianism was efficient in establishing sanitary controls, but its communist system delayed the application of these measures, as it prevented the freedom of timely information about the emerging disease. The misgovernment and the dismantling of the Venezuelan state by socialism of 21st century created conditions of greater vulnerability to the pandemic. An authoritarian and centralist regime does not guarantee the best conditions to face a major health emergency if the health system has collapsed, fostered the diaspora of health professionals, broken the oil industry and other state companies, spread hyperinflation, increased the informal economy, destroyed the bureaucratic apparatus and disinvested in education. It is concluded that international humanitarian aid is essential for Venezuela, preceded by a political agreement, a democratic and governance parenthesis, which eradicates post-communist truth and allows conjuncturally to overcome misgovernment and corruption, as guarantees for the effective administration of the resources received. via international cooperation. The absence of basic agreements to create minimum conditions that allow confinement measures to be overcome by the population would lead to greater calamities than those produced by the pandemic itself.

Key words: COVID-19; pandemic; democracy; Venezuela; China.

Introducción

La cultura y el origen de la pandemia.

La irrupción de la pandemia causada por la COVID-19 era un hecho que podía anticiparse. El Síndrome Agudo Respiratorio Severo (SARS) en 2003 fue solo el preludio. Incluso el lugar en el que se originaría estaba claro: el continente asiático, muy probablemente China. Tal presagio, propio para quienes se ubican en los anales de lo mágico y religioso, tendría que ser fruto de lo metafísico, una revelación divina perceptible apenas por iluminados como Nostradamus.

Pero en el campo de las ciencias, particularmente las sociales aunadas a disciplinas médicas como la epidemiología, salud pública e infectología, un análisis de la cultura China inmediatamente

arrojaría certezas sobre las altas probabilidades de que el consumo humano de fauna silvestre y comercio de animales vivos en mercados públicos causaría el brote epidémico de una enfermedad emergente. Las características, virulencia y letalidad, era lo único por determinar.

De hecho, los científicos sociales y particularmente los historiadores, al momento de explicar fenómenos sociales, entre los que figuran las pandemias, están conscientes de la "importancia del contexto. Si se aspira entender cómo o por qué algo ocurre, se debe prestar atención a las circunstancias locales" (Jones, 2020). A esta perspectiva se le conoce como institucionalismo contextualizado.

De manera que, el origen de la COVID-19 tiene un importante componente cultural asociado al contexto, producto de las costumbres, en este caso de tipo gastronómico, sumadas al comercio de pieles y la medicina tradicional. Se trata de unas reglas de conducta rutinarias que, a los ojos de cualquier venezolano producirían choque cultural, un rechazo ante lo que se consideraría repugnante e incluso tabú. Si nunca hemos comido animales exóticos como murciélagos, o domésticos como perros, e incluso aquellos que son considerados una plaga, como roedores, insectos y bichos de cualquier clase, evidentemente juzgaríamos de manera etnocéntrica, es decir, desde nuestra propia perspectiva cultural, la dieta china y su medicina tradicional (BBC, 2020 abril 7).

Sin embargo, es necesario comprender, hallar una explicación ante estas acciones que nuestros valores encuentran inapropiadas y hasta inmorales. En primer lugar, China tiene una cultura milenaria; para el año 221 a. C. la dinastía Qin unió al imperio (Harari, 2015). En comparación, la relativamente nueva cultura venezolana, fue creada por una declaración de independencia en 1811, más o menos delimitada territorialmente en 1830 y con una identidad nacional forjada mediante mitos unificadores a finales del propio siglo XIX.

En tal sentido, más allá de la Guerra de Independencia (1810-1823) y la Guerra Federal (1859-1863), en el pasado histórico venezolano no se registra padecimiento de hambrunas de tal magnitud que hubieran obligado a incorporar a la dieta humana todos aquellos seres vivos que la cultura China ahora engulle cotidianamente. Las inundaciones y sequías de los cultivos explican en parte

la carencia extrema de alimentos. Pero los conflictos e ideologías políticas también tienen mucho que ver con la nutrición de los pueblos.

1.- La política y la pandemia.

A lo largo de su historia, las disputas políticas literalmente aniquilaron a millones de personas en el mundo, sin ser China la excepción. En pleno Siglo XX, ya con la revolución industrial y tecnológica bien avanzada en el mundo occidental, la China comunista de Mao Zedong pauperizó a millones de personas que eventualmente morirían de inanición (Smink, 2019 octubre 1). Muchos de quienes sobrevivieron, literalmente lo hicieron llevándose cualquier cosa a la boca. De manera que, un sistema político como el comunista, en el caso de China, reforzó patrones de conducta alimentaria que hoy en día son un riesgo para la salud pública local y de la humanidad entera.

Por supuesto que podría argumentarse que otras culturas en el mundo también tienen prácticas culinarias comparables a las antes mencionadas. Pero ninguna lo hace en una ciudad de 11 millones de habitantes, abierta al comercio mundial, como lo es Wuhan. Este es el contexto económico de la pandemia: el sistema capitalista mundial.

En un escenario de tales características, no hay cabida para las autarquías de la antigüedad. Las economías de todos los países están interconectadas y ni siquiera las fronteras naturales y las políticas opuestas a la integración regional pueden detener al coronavirus, si no se toman medidas oportunas. Prueba de ello es el caso de Gran Bretaña, cuya condición insular y la ruptura con la Unión Europea a través del Brexit, fueron insuficientes para crear una barrera previa contra la propagación de la nueva enfermedad.

En contraste, con un Producto Interno Bruto (PIB) solo superado por los Estados Unidos (EEUU) y una Paridad del Poder Adquisitivo (PPA) que la convierte en la nación más rica del mundo, China es quizá el país más abierto en una economía globalizada, con presencia e intercambios a nivel mundial, no solamente de capitales, sino de personas. Solamente podemos especular qué habría ocurrido si aquel país hubiera impuesto las medidas de confinamiento un par de semanas antes del 22 de enero, teniendo en cuenta que para el 20 de diciembre de 2019 ya existía

conocimiento por parte de las autoridades de 60 pacientes en Wuhan con una “neumonía desconocida similar al SARS” (Blanco, 2020 marzo 24).

En este punto surge, más que como interrogante, el debate de si políticamente China es capitalista o comunista. La respuesta es tajante: se trata de un sistema político comunista. En 1978 cuando Deng Xiaoping introdujo la “Reforma y apertura” en el gigante asiático, eso para nada significó una transformación democrática. La historia de la cultura política del pueblo chino es profundamente autoritaria. Desde el Imperio hasta la República Popular, la democracia jamás existió en la nación más populosa del mundo.

Es menester entonces, dejar claro que el mercado es un sistema económico, mientras que el capitalismo es una ideología en ese ámbito. De manera que, una ideología como la capitalista puede convivir perfectamente con un sistema político comunista, antidemocrático y estatista. El capitalismo no es monopolio de la ideología liberal.

Es por esto que, el atributo que permite establecer grados de libertad en una sociedad determinada es la democracia y no el mercado *per se*. Tanto EEUU como China son capitalistas, sin embargo, el primero es una democracia liberal sustentada en un bipartidismo, mientras el segundo es un autoritarismo manejado por un partido hegemónico. El capitalismo chino es antidemocrático y su Partido Comunista es quien ejerce, a través del Estado, el control total.

En este punto cabe cuestionarse sobre cuáles fueron las implicaciones del sistema político comunista chino para que la epidemia no se contuviese antes de convertirse en pandemia. Acaso el déficit de democracia indujo y permitió a ese país ocultar información a lo interno y a nivel mundial. El acallamiento de las advertencias de un grupo de médicos, entre los que figuró el Dr. Li Wenliang, quien luego fallecería por la COVID-19, son esclarecedoras al respecto (Blanco, ob. cit.). Al más puro estilo de la fenecida Unión Soviética con el desastre de Chernóbil (Vargas Llosa, 2020, marzo 14), la reacción del Estado comunista fue ocultar información y apresar a los valientes científicos que en un alarde de ética profesional alertaron a finales de diciembre de 2019 sobre un coronavirus similar al SARS.

Aunque pudiera lanzarse la hipótesis de que un sistema autoritario como el chino puede llevar a cabo acciones más contundentes en el área de la salud pública, como consecuencia del control férreo que desde el Estado se ejerce hacia la población y así hacer cumplir con mayor eficiencia acciones como una cuarentena, también puede argumentarse que el déficit de información por parte de medios de comunicación independientes y libres de la censura estatal, puede debilitar a la ciudadanía para tomar las precauciones más convenientes para protegerse ante un nuevo y amenazador virus como el SARS-CoV-2.

En este orden de ideas, una comparación con el manejo de la pandemia en EEUU es interesante. De hecho, por un lado, las ventajas de acceso a información de la prensa libre por los ciudadanos son incuestionables. Sin embargo, en un sistema de gobierno federal, donde el imperio de la ley y la separación de poderes vertical y horizontal juegan un papel preponderante, pudieran ralentizarse la aplicación de medidas sanitarias expeditas.

En tales circunstancias, por ejemplo, en EEUU han surgido polémicas en cuanto a la garantía de libertades individuales en contraste con medidas presidenciales de salud pública para contener la COVID-19, como el confinamiento, la creación de cordones sanitarios y la restricción a la libertad de tránsito. En este último punto, las acciones presidenciales para restringir viajes domésticos en territorio estadounidense, tendría trabas constitucionales en un sistema federal, puesto que los estados poseen poderes primarios en cuanto a la salud pública (Gostin, Hodge, y Wiley, 2020, s/p). Estas sutilezas democráticas juegan en contra de acciones, planes y estrategias a ser implementadas contrarreloj.

Llegado este punto, es conveniente analizar desde una perspectiva sociopolítica el escenario venezolano, en vista de que no necesariamente una pandemia puede afrontarse en mejores condiciones por tratarse de un sistema político autoritario y centralista.

2.- La crisis de la democracia venezolana, el desgobierno y la COVID-19.

En el contexto venezolano, un gran obstáculo para formular políticas públicas para combatir la COVID-19, es la nula separación de poderes públicos. El poder ejecutivo está bajo la sombra de

la ilegitimidad desde unas írritas elecciones convocadas en 2018 por una inconstitucional Asamblea Constituyente. Además, no se reconoce a la legítima Asamblea Nacional electa en 2015. El hecho de que el ejecutivo no haya presentado la Memoria y cuenta desde 2017 ante ese órgano legislativo, impide la función de control de las actividades de gobierno.

Por lo tanto, resulta imposible evaluar, entre otras, las acciones emprendidas desde el Ministerio del Poder Popular para la Salud. Esto viene acompañado de un negligente silencio epidemiológico. Sin datos oficiales sobre indicadores de salud y sin aprobación legislativa de la gestión en dicha área, la ambigüedad, desinformación e incertidumbre se generalizan, dificultando el manejo técnico de la pandemia e incumpliendo la rendición de cuentas claras ante la ciudadanía.

En ese contexto de inexistencia de documentos informativos oficiales, confiables y veraces, la opinión pública carece de la materia prima esencial para configurarse y convertirse en barómetro del sistema político. Se produce entonces una desconexión entre quienes detentan el poder y el pueblo, una pérdida de canales comunicativos que impiden al ejecutivo sintonizar las percepciones de la ciudadanía, desvaneciéndose la posibilidad de retroalimentarse de las necesidades sentidas de la población.

De manera que, el problema político en Venezuela va más allá del déficit de democracia. Se trata de ineficiencia e incapacidad para gobernar. En un sistema autoritario y centralizado como el comunismo chino, el Estado pudo hacer frente a la enfermedad y controlarla desde el punto de vista epidemiológico. Tales niveles de eficiencia son inalcanzables en Venezuela, aun cuando podamos hablar de la existencia de un régimen autoritario y centralista, pues el inconveniente es que el Estado fue secuestrado y luego desmantelado por el desgobierno del socialismo del Siglo XXI (Alcántara y Castillo, 2019).

Se trata pues, de un Estado fallido, cuyo proyecto pretendió abarcarlo todo, pero en la práctica terminó por acabar con cualquier cosa en la que se inmiscuyó. Intervino el poder judicial y acabó con el estado de derecho, estatizó empresas y las quebró, se apropió de medios de comunicación independientes y quebrantó el derecho a la información, se adueñó del poder electoral y sepultó la democracia, introdujo un modelo educativo ideologizado y vulneró la libertad de pensamiento,

intentó establecer un sistema de salud y de educación universitaria paralelos y mermó la producción de profesionales sanitarios altamente calificados.

Al respecto, es injustificable que se esté procediendo a importar personal sanitario de países autoritarios como Cuba y, a propósito de la COVID-19, China. Mientras tanto, los profesionales de salud venezolanos formados en las Universidades autónomas, engrosan la diáspora creada por un desgobierno que les maltrata y menosprecia con sueldos de miseria, carencia de insumos y hospitales en ruinas. Los recursos humanos y económicos que deja de aprovechar la sociedad en esta materia son incalculables.

Por otra parte, resulta inimaginable la existencia de una burocracia eficiente al estilo chino, en un país como Venezuela, en el que hay irrespeto por la carrera administrativa, desprecio por el mérito y sueldos inexistentes. Un empleado público ni siquiera percibe ingresos para alimentarse. Y sin una burocracia sólida, está claro que un Estado moderno quedaría en entredicho, pues adolece en los términos de Max Weber, de ese atributo que se conoce como legitimidad legal-racional (2008).

Tal situación, en un escenario de pandemia, acentuaría el ya persistente desgobierno en detrimento del bienestar de una población que cada vez sufre con mayor inclemencia el desmejoramiento de su calidad de vida. Queda entonces postergada cualquier resolución a la urgente crisis política, pues aquella se solapa como prioridad ante la COVID-19 al tiempo que, como fatal paradoja, continúa agudizándose.

3.- Precariedad del sistema de salud.

Somos enfáticos en que la salud es un fenómeno complejo, multidimensional e intersectorial. Una pandemia como la actual difícilmente puede superarse en un país petrolero en el que, por citar un solo ejemplo, hay escases de gasolina incluso para el personal de salud que arriesgando a diario sus propias vidas, se dirigen a los centros atención médica para socorrer a la población.

Si la historia ha demostrado que las epidemias cobran también las vidas de quienes dispensan cuidados de salud, dónde queda la seguridad laboral de los trabajadores de este sector. Desde hace años hay déficit de equipos de protección en los centros sanitarios. La pandemia solo sacó a la luz pública lo que ya era conocido, pero ahora con un costo mucho mayor para el equipo de salud.

En este orden de ideas, un sistema de salud precario como el venezolano, en medio de una crisis humanitaria compleja (Reporte nacional de emergencia humanitaria compleja, 2018), dejan al confinamiento, el lavado constante de manos y el aislamiento social, como únicas medidas disponibles ante la pandemia. Lo cierto es que el aparato productivo venezolano está desde hace varios años en crisis, particularmente su única industria importante que es la petrolera. Gran cantidad de la población se ha visto obligada a incursionar en la economía informal para poder subsistir. Por eso, el impacto económico en países desarrollados como EEUU, España, Italia, Gran Bretaña, Alemania y la propia China, resultan más evidentes que en Venezuela, donde los indicadores y registros de la actividad económica no dan cuenta de la mayor parte de las actividades.

Ante tales circunstancias, con una tendencia mundial hacia el incremento del desempleo, en Venezuela las consecuencias directas del confinamiento serían más devastadoras. Ni siquiera es posible que quienes viven de la economía informal y se ven obligados a guardar confinamiento, migren hacia nuevos trabajos que la pandemia ha creado vía *on line* y redes sociales en otras latitudes, pues resulta imponderable la cantidad de personas sin acceso a internet y servicio eléctrico, producto de la falta de mantenimiento de las respectivas plataformas por parte de empresas que, no por casualidad son estatales.

Adicionalmente, Venezuela desde hace años se reafirmó como economía de puerto. De manera que otro impacto negativo estaría dado por el descenso en la producción de las economías que abastecen el mercado nacional, desde los EEUU, pasando por Colombia hasta llegar a la China.

Además, con una economía mundial en recesión, qué será del ingreso que por concepto de remesas entra a Venezuela. Uno de los grandes cambios sociopolíticos que experimentó el país en los últimos 10 años, fue su metamorfosis de Estado petrolero importador y receptor de inmigrantes, a sociedad cubanizada dependiente del envío de divisas por parte de connacionales obligados a emigrar. Son muchos los venezolanos que perderán sus empleos en EEUU, España, Colombia, Ecuador, Perú y Chile, principales destinos de la diáspora.

Incluso, muchos de quienes viven del día a día en países latinoamericanos andinos, han tenido que emprender un inhumano retorno que dura semanas a pie. Los desplazados de la crisis humanitaria compleja ahora son repelidos por las consecuencias de la pandemia y obligados a emprender un regreso más que incierto.

Por otra parte, queda claro que China, junto a EEUU y Alemania, poseen el mayor porcentaje del negocio de la exportación de productos médicos y de protección personal para combatir la COVID-19 (World Trade Organization, WTO, 2020). Con respecto a lo anterior, aun cuando está contemplado en el artículo 85 de la Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, no se ha consolidado “En coordinación con las universidades y los centros de investigación... una industria nacional de producción de insumos para la salud” (1999). Entonces no hay ni una política pública ni mucho menos una política de Estado al respecto. Dependemos de las importaciones para hacer frente a la pandemia. Acaso el gasto militar está por encima de la inversión en salud.

Esa sería otra clara diferencia entre el autoritarismo chino y el venezolano. Como manifiesta Harari (2015) “En China había una larga tradición de someter el ejército a la burocracia civil... «No se gasta el buen hierro para producir clavos», reza un refrán chino, que significaba que la gente de talento se incorpora a la burocracia civil, no al ejército” (p. 121). Mientras en China el Estado es dirigido por la burocracia, en Venezuela el autoritarismo es militar. Si el gasto público se dedica a financiar armamento y tropas, una maestra en su escuela y una enfermera en un hospital no contarán con recursos suficientes para contribuir con educación y una vida larga y saludable para la población. Sin inversión cuantiosa en esas dos grandes áreas del desarrollo humano, ningún país jamás se convertirá en potencia.

CONCLUSIONES.

El cúmulo de circunstancias apremiantes que afronta Venezuela, precisan medidas impostergables. Un acuerdo político mínimo, precedido de una tregua, es necesario entre los diversos factores de poder nacionales e internacionales en aras de concretar y coordinar la entrada de ayuda humanitaria desde cualquier organización, llámese Fondo Monetario Internacional (FMI), Gobierno chino, Banco Mundial, Corporación Andina de Fomento (CAF), USAID, entre otros.

Al respecto, los casos de Italia y España son solo una advertencia. Cuando esos países necesitaron de la Unión Europea, por la evidente emergencia y amenaza del virus, esa institución paradigmática de la integración regional se mostró dubitativa, anacrónica, ralentizada e ineficiente. Si no es para solidarizarse garantizando bienestar a la gente, este tipo de organismos pierde su razón de ser.

Pero también son necesarias unas condiciones mínimas de gobernabilidad en Venezuela, un paréntesis democrático que permita coyunturalmente superar el desgobierno y la corrupción, como garantías para la administración efectiva de los recursos recibidos vía cooperación internacional. Conjuntamente, la transparencia tiene que caracterizar los datos oficiales sobre la pandemia en territorio nacional. De poco sirve ofrecer datos ambiguos desde la vicepresidencia ejecutiva que son puestos en duda por la Asamblea Nacional. De cualquier modo, la posverdad de la propaganda comunista en el manejo de la información tiene que ser erradicada.

Esto implica que la clase política priorice la emergencia sanitaria contra la nueva y virulenta enfermedad. En una crisis humanitaria compleja como la venezolana, la negligencia y ausencia de acuerdos básicos para crear condiciones mínimas que permitan sobrellevar a la población las medidas de confinamiento, conllevaría mayores calamidades que las producidas por la propia pandemia. Hay momentos en los que “lo político” debe quedar en segundo plano, exaltando la Política como arte en beneficio de la nación.

Referencias

- Alcántara, G., Castillo, V. (2019). Justificación sociopolítica del proyecto de ampliación del Instituto de Previsión Social del Profesorado de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. *Enfermería, Historia e Investigación (EHI)*, 6(2), 27-38. Recuperado de: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/enfermeria/article/download/15203/21921926300>. Consulta: 14 de abril de 2020.
- BBC Nwes. (7 de abril de 2020). Coronavirus: el riesgo que aún generan para la salud en China la cría y el consumo de animales silvestres. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52209095>. Consulta: 13 de abril de 2020.

- Blanco, P. (24 de marzo de 2020). Reporteros Sin Fronteras rastrea cómo la censura china contribuyó a expandir el coronavirus. *El País*. Recuperado de: elpais.com/elpais/2020/03/24/hechos/1585063368_490254.amp.html. Consulta: 10 de abril de 2020.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999). Recuperado de: http://www.asambleanacional.gob.ve/documentos_archivos/constitucion-nacional-7.pdf. Consulta: 15 de marzo de 2020.
- Gostin, L., Hodge, J., y Wiley, L. (2020). Presidential powers and response to COVID-19. *JAMA*, publicado online marzo 12, 2020. doi: 10.1001/jama.2020.4335. Consulta: 23 de marzo de 2020.
- Harari, Y. (2015). *De animales a dioses: breve historia de la Humanidad*. Madrid, España: Debate.
- Jones, D. S. (2020). History in a crisis - Lessons for COVID-19. *N ENGL J MED*. Recuperado de: <https://www.nejm.org/doi/full/10.1056/NEJMp2004361>. Consulta: 20 de marzo de 2020.
- Reporte nacional de emergencia humanitaria compleja en Venezuela: derecho a la salud*. (2018). Recuperado de: <https://www.derechos.org.ve/web/wp-content/uploads/Reporte-Nacional-EHC-Derecho-a-la-Salud-septiembre-2018-Espa%C3%B1a.pdf>. Consulta: 10 de marzo de 2020.
- Smink, V. (1 de octubre de 2019) ¿Cuán comunista es realmente China hoy? *BBC News*. Recuperado de: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49749240>. Consulta: 02 de abril de 2020.
- Vargas Llosa, M. (2020) ¿Regreso al Medioevo? *El País*. Recuperado de: http://elpais.com/elpais/2020/03/13/opini%C3%B3n/1584090161_414543.html. Consulta: 02 de abril de 2020.
- Weber, M. (2008). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica. 17ª reimpresión.
- World Trade Organization, (WTO, 2020). *Trade in medical goods in the context of tackling COVID-19*. Recuperado de: http://www.wto.org/english/news_e/news20_e/rese_03apr20_e.pdf. Consulta: 10 de abril de 2020.

Autor**Gustavo Alcántara**

Politólogo-Abogado, Magíster en Ciencias Políticas, Doctor en Ciencias Humanas. Profesor titular de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. Director del Grupo de Investigación Sociedad y Salud. Líneas de investigación: políticas públicas, derecho a la salud, globalización, sociología médica. Correo-e: supergalcantara@gmail.com